

Prosiguiendo mi excursion á través de la campiña groninguesa, llegué hasta la costa del Mar del Norte cerca de la embocadura del golfo de Dollart. Este golfo no existía antes del siglo XIII. El rio Ems desembocaba en el mar y Groninga estaba unida al Hannover. El mar destruyó la region turbosa que se extendía entre aquellas dos provincias y formó el golfo que desde el siglo XVI se vá estrechando lentamente por efecto del limo que se acumula á lo largo de sus costas. Ya muchos diques construidos uno delante de otro, señalan las conquistas de la tierra sobre el mar, y se levantan continuamente nuevas fortificaciones que ensanchan el dominio agrícola de Groninga, haciendo florecer bellísimos campos de cebada y colza, allí donde pocos años antes se desencadenaban las fúrias de las ondas y naufragaban los barcos de los pescadores.

Bello es mirar desde lo alto de los diques que defienden aquellas costas cómo se encuentran, se confunden y se trasforman mar y tierra. A los piés del dique se extiende un limo acuoso, cubierto ya en gran parte de yerba y musgos; un poco más allá, una mancha, se ve convertida en tierra; más allá un fango húmedo que poco á poco se hace agua densa y turbia; y más hácia dentro, bancos de arena, algunos de los cuales se levantan á manera de dunas, constituyendo islotes. En una de estas islas llamada Rottum habitaba hace años

una familia que vivía de la caza de las focas; de los otros se contaban cosas extrañas, como de ruidos misteriosos, de apariciones inesperadas y de mónstruos horrendos. Los estanques de agua cenagosa que se extienden á los piés de los diques, se llaman *Wadden*, ó sea *polders* en el estado de formacion, y son terrenos cubiertos por el agua durante la alta marea, los cuales se elevan á medida que las corrientes del Ems y del Zuiderzee van depositando nuevos estratos de arcilla. Durante la marea baja, los ganados los atraviesan; en algun que otro punto pasan las barcas; grandes bandadas de pájaros marinos bajan para nutrirse de los pequeños mariscos que ha dejado el reflujó. Dentro de unos cien años habrán desaparecido pájaros, barcas, estanques, brazos de mar; las islas serán dunas que defenderán la costa, y el agricultor hará surgir de esta nueva tierra una vejetacion exuberante y benéfica. Así este lado de Holanda avanza victoriosamente en el mar, vengando las antiguas injurias con el hierro del arado y con la hoja de las hoces.

Con todo esto, no me habría formado un concepto de la riqueza de la campiña groninguesa, si no hubiera tenido la fortuna de ver el mercado de Groninga.

Pero antes de hablar del mercado debo hablar de la ciudad.

Groninga, así denominada segun algunos, de

Grunio Troyano, y fundada segun otros ciento cincuenta años antes de la Era cristiana alrededor de una fortaleza romana que Tácito apellida *Corbulonis monumentum* (cosas todas afirmadas y negadas sin llegar á una conclusion hace varios siglos) es la ciudad más considerable de la Holanda septentrional por su extension y su comercio; pero acaso es la ménos interesante para el extranjero; se halla colocada sobre un rio llamado Hunse, en la encrucijada de tres grandes canales que la confunden con otras varias ciudades mercantiles; la circundan altos fortines construidos en 1698 por Coehorn, el Vauban holandés, y tiene un puerto que, si bien se halla varias millas alejado de las bocas del Ems, puede recibir las mayores embarcaciones mercantes.

Las calles y las plazas son vastísimas, los canales anchos como los de Amsterdam, las casas más altas que en casi todas las restantes ciudades holandesas, las tiendas dignas de París, la limpieza digna de Broeck, y no tiene nada de extraño en las formas, en los colores ni en el aspecto general. Llegando de Leuwarde, parece que nos aproximamos en cien millas á nuestros países, como si hubiésemos vuelto á entrar en Europa y á recibir el ambiente de Alemania y Francia. La única singularidad de Groninga es que algunas casas se hallan cubiertas de un tinte gris incrustado de pequeñísimos pedacillos de cristal, que

lucen de modo extraordinario cuando el sol los hiere; por lo cual parece que los muros se hallan adornados de perlas y bolas de plata. Hay un hermoso palacio principal construido durante la dominacion francesa; una plaza de mercado que goza de gran fama, por ser la más grande de Holanda, y una vasta iglesia consagrada antiguamente á San Martin, que presenta varios rasgos notables de las diversas fases del estilo gótico y tiene un altísimo campanario de cinco pisos reentrantes que parece formado de cinco pequeñas torres de diversas iglesias colocadas las unas sobre las otras.

Groninga tiene una Universidad, por lo cual es honrada de las ciudades vecinas con el nombre de la Atenas del Norte.

Esta ciudad, colocada en un edificio nuevo y vastísimo, no cuenta más que con un pequeño número de estudiantes, porque los campesinos, que son los únicos ricos de la provincia, envían rara vez sus hijos á seguir estos cursos, y los hijos de los señores ricos de la Frisia van á estudiar á Leyden. Pero es una Universidad, sin embargo, al lado de las otras dos. Hay en ella un hermoso gabinete de anatomía y un museo de historia natural, que contiene muchos objetos preciosos. El programa de la enseñanza no se diferencia gran cosa del de las otras Universidades hermanas; difiere solo la direccion, que por la vecindad á Han-

nover sufre el influjo de la ciencia y literatura alemanas, presentando un carácter religioso suyo exclusivo. Los teólogos de Groninga—dice Alfonso Ezquiroz en su *Estudio sobre las Universidades holandesas*,—forman en el movimiento intelectual de los Países-Bajos una escuela aparte, nacida hácia 1833 en el seno mismo de la ciudad ortodoxa por excelencia: Utrecht. Un profesor de Utrecht, el Sr. Van Heusde, trató de abrir nuevo horizonte á las creencias religiosas; el Sr. Hofstede de Goot, discípulo de la Universidad de Groninga, partícipe de sus ideas, se le unió; y de tal manera, se formó el núcleo de una sociedad teológica residente en esta ciudad, la cual rebelándose contra el protestantismo sinodal, y negando formalmente toda autoridad humana en materia de religion, quiso iniciar un tipo de cristianismo propio de la Neerlandía, del cual sería difícil dar idea clara por la razon de que dan una muy oscura aquellos mismos que la profesan y la defienden con sus escritos. De todas estas doctrinas heterodoxas—observa Ezquiroz,—pueden sin grave peligro introducirse en el país; porque en medio del movimiento continuo de las ideas religiosas permanecen firmes é inmutables los usos, las tradiciones, las formas de la fé antigua; pero hay un punto grave y delicado, sobre el cual los ortodoxos tratan de colocar á sus adversarios entre la espada y la pared sin conseguirlo: la divinidad de Jesu-

cristo. Sobre este punto el pensamiento de los heterodoxos se envuelve en una nube. Jesueristo para ellos es el tipo más perfecto de la humanidad, el enviado de Dios, la imágen de Dios. ¿Pero es Dios en persona? Esta cuestion la excusan con toda clase de sutilezas escolásticas. Algunos, por ejemplo, dicen que creen en su divinidad, pero no en su *deidad*; respuesta oscura que equivale casi á una negacion. Por lo cual se puede considerar la doctrina de los heterodoxos holandeses como un deismo sentimental, más ó menos ligado á la poesía de las formas cristianas. Con todo esto el ardor de las cuestiones religiosas vá disminuyéndose de año en año. Los estudiantes de la Universidad de Groninga se ocupan más bien de literatura y de ciencia que de teologías, y para aquel fin forman entre ellos sociedades, en las cuales dan lecciones y estudian en comun, dedicándose especialmente á las ciencias aplicadas, cuya predileccion es uno de los caracteres más notables de la raza frisona, con la cual el pueblo groningués tiene muchos puntos de semejanza y muchos vínculos de parentesco. Los estudiantes de Groninga son más tranquilos y más estudiosos que los de Leyden, los cuales gozan la reputacion de calaveras, hasta donde se puede ser calavera en Holanda.

Además de la gloria de la Universidad, que data de 1614, Groninga cuenta con la de varios

hombres ilustres en las ciencias y en las artes, de los cuales es agradable oír hablar con su estilo vivo y peculiar, á Ludovico Guicciardini, que segun todas las probabilidades, profesaba particular simpatía á esta ciudad.

Coloca en primer lugar á Ridolfo Agrícola, al cual, entre otros autores, Erasmo en sus escritos alaba extraordinariamente diciendo "que de este lado de los montes, en doctas letras, nunca ha habido hombre superior, puesto que no ha habido disciplina alguna, en la cual no pudiese contentar con cualquiera; entre los griegos, grecísimo; entre los latinos, latinísimo; en poesía, otro Virgilio; en la elocuencia, otro Politiano; filósofo, músico y escritor de varias obras dignas de encomio." Recuerda en seguida á "Vesello, nominado Basilio, filósofo excelente, de tanta doctrina, virtud y ciencia en todas facultades, como aparece en sus infinitas obras manuscritas é impresas, á quien se llamaba por sobrenombre la luz del mundo," y dice que por temor de no poder alabar dignamente á este Vesello y á este Agrícola, los cuales son *las dos estrellas de Groninga*, prefiere callar "y dejar el papel en blanco para que alguno mejor que él alabe el nombre y la pátria de ellos." Cita, por último, "á un grande hombre, ciudadano de la misma tierra, llamado Raniero Predinio, autor de diversos libros escritos con suma ciencia." Además de éstos pueden recordarse al famo-

so orientalista Alberto Schultens, al Baron Ruperda y á Abraham Frommins.

En la manera de vestir y en el aspecto general del pueblo, no advierte el extranjero diferencias muy notables entre esta provincia y la de Frisia. Difieren únicamente los cascos de las mujeres. En Leuwardela mayor parte son de plata; en Groninga son todos de oro y de la forma perfecta de un casco que cubre toda la cabeza, pero sin embargo, vá más oculto que aquellos anteriormente citados. Las señoras, dicho se está que ya no lo usan; las ricas aldeanas tambien lo han suprimido por imitar á las señoras, y al presente no son sino las criadas las que pueden enorgullecerse de ser descendientes legítimas de las vírgenes armadas que, segun la antigua mitología germánica, presidían en las batallas.

Con respecto al traje obtuve preciosas noticias de un personaje de Groninga que creo no se encuentren en ningun libro de viajes. Allí las costumbres que informan la vida de las muchachas y de las mujeres casadas, son enteramente diversas de las de nuestros países. Entre nosotros una chica que se casa sale de un estado de sujecion, y casi estoy por decir de prision, para entrar en una vida libre, donde se encuentra de pronto circundada de las consideraciones, homenajes, y de las atenciones de la gente que antes la olvidaba. Aquí, en cambio, la libertad y la galantería son

privilegio de las muchachas solteras, y las señoras viven recojidas, rodeadas de mil cuidados, tratadas con toda clase de cautelas, circundadas de un frío respeto y casi olvidadas. Los jóvenes no se dedican sino á las señoritas, y en esto gozan de gran libertad. Un joven que frecuenta una familia, aunque no sea amigo íntimo, ofrece á las chicas de la casa ó á una sola de ellas su compañía para ir al concierto ó al teatro, en carruaje y por la noche, y no hay padre ni madre que se oponga á ello, y el que se opusiere pasaría por necio ó por villano, y sería censurado y puesto en ridículo por todo el mundo. Un joven y una señorita son novios durante muchos años, y en todo este tiempo se ven diariamente, pasean juntos, se quedan solos en la casa, y al despedirse por la noche antes de separarse, echan un párrafo de media hora en el dintel de la puerta sin testigos. Señoritas de quince años de las primeras familias, atraviesan la ciudad de uno á otro extremo para ir y venir á la escuela, aun á primera noche, solas; y párense donde se paren á charlar con sus conocidas ó conocidos, nadie repara.

En cambio, la más mínima libertad que se tome una señora casada, produce una murmuración general; lo cual ocurre casi tan raramente, que puede decirse no ocurre jamás.—Nuestros jóvenes —me decía aquel señor— no son peligrosos. Saben hacer el Tenorio con señoritas, porque son tímidas

y su timidez los anima; pero con las señoras no se atreven. No recuerdo que en esta ciudad haya habido, en lo que tengo de vida, más de dos casos de notoria infidelidad conyugal;—y me especificó estos casos.—Así es, caro señor mío—añadió luego dándome una palmadita en el hombro,—que aquí no se hacen otras conquistas que las de la agricultura, y quien quiere hacerlas en otro campo es preciso que atestigüe ante un notario que tiene la intención de combatir, según las leyes de la guerra fina y con el fin honesto de la paz.—Atribuyendo mi silencio á que yo no daba entero crédito á sus palabras, añadió:—Tal es nuestro modo de vivir; aburrido si quereis, pero sano. Vosotros tragais la vida, nosotros nos la bebemos lentamente á sorbos. Gozareis algunas veces más, pero nosotros nos hallamos continuamente más contentos.

—Dios os bendiga—le dije.

—Dios os convierta—me respondió.

Pero vamos al mercado, que es el único espectáculo vivo que ví en Holanda.

Por la mañana temprano dí una vuelta á las afueras de la ciudad para ver llegar á los aldeanos. Cada hora llegaba un tren que volcaba una multitud inmensa de ellos; por todas partes venían carros pintados, arrastrados por hermosos caballos negros, sobre cuyos vehículos se veían sentadas majestuosamente parejas conyugales; por to-

dos los canales arribaban barcos de vela cargados de mercancías, y en pocas horas la ciudad se llenó de gente y de rumores.

Los campesinos se visten todos de paño oscuro y usan una corbata de lana alrededor del cuello, guantes, cadenillas y una gran cartera; llevan su cigarro en la boca y aire de alegría y bienestar. Las campesinas llevan flores y van cargadas de joyas como las vírgenes de las iglesias españolas.

Concluidos sus quehaceres, se desparraman por tiendas y casas de comidas, no como nuestros campesinos, que antes de entrar, miran aquí y allá como necesitando permiso, sino con la cara y el aire de gente que tiene conciencia de que todos los consideran y respetan. En las casas de comidas, las mesas se cubren con botellas de vino de Burdeos y de vino del Rhin; en las tiendas no hay brazos bastantes para sacar y meter cosas. Las aldeanas son recibidas como princesas, y gastan realmente como tales princesas. Se suceden, por ejemplo, escenas como esta que oí contar á testigos oculares. Dice un comerciante á una señora de la ciudad el precio de un vestido de seda.—Demasiado caro—contesta la señora.—Lo compro yo—dice una aldeana que se halla cerca, y en efecto, lo compra. Otra aldeana vá á comprar un piano. El comerciante le enseña uno que cuesta mil pesetas.—¿No los tendría Vd. más caros?—

pregunta ella;—porque pianos de mil pesetas, los tienen todas mis amigas.—Marido y mujer se detienen delante de la vitrina de un vendedor de grabados, ven un bonito paisaje al óleo, con marco de oro, descubren en él una vaga semejanza con su casa y su hacienda.—Comprémosle—dice la mujer.—Comprémosle, pues.—Entran en la tienda, ponen sobre el mostrador trescientos florines, y se van con su cuadro. Una vez hechas todas sus compras, van á ver los museos, entran en los cafés á leer los periódicos, ó dan una vuelta por la ciudad mirando con aire compasivo todo aquel pueblo de tenderos, empleados, profesores, oficiales, propietarios, que en otros países son envidiados por el que trabaja la tierra, y á ellos les parece una gente infeliz. El que no supiera cómo van las cosas, creería, ante este espectáculo, haber caído en un país donde una gran revolución social haya hecho pasar de golpe las riquezas de los palacios á las cabañas, y en el que los nuevamente enriquecidos hayan venido del campo á la ciudad únicamente para burlarse de los señores despojados. Lo más hermoso es la noche, cuando vuelven á sus factorías y á sus pueblecitos. Entonces, por todos los caminos del campo se ven aquellos caprichosos vehículos correr rapidísimamente, tratando de pasar unos delante de los otros; las mismas mujeres hostigan á los caballos para salir victoriosas en esta pugna; los vencedo-

res hacen crugir la tralla en señal de triunfo; resuenan en el aire mil risas y cánticos, hasta que el alegre torbellino desaparece en el infinito verde de la campiña con los últimos resplandores del sol poniente.

DE GRONINGA Á ARNHEM.

En Groninga volví la espalda al mar del Norte, la cara á Alemania, el corazón á Italia, y empecé mi viaje de vuelta atravesando rápidamente las tres provincias holandesas de Drenta, Over-Yssel y Gueldria, que se extienden alrededor del golfo de Zuiderzee, en medio de la de Frisia y de Utrecht; una parte de Holanda, que visitada palmo á palmo resultará sombría al que no viaje con la curiosidad del agrónomo ó del naturalista; pero que vista deprisa deja en quien tiene el sentimiento de la Naturaleza impresion indeleble.

Durante el tiempo de la excursion, el cielo permaneció como convenía al aspecto del paisaje: gris é igual; yo estuve casi siempre solo. Así disfrutaba del espectáculo en toda su melancólica belleza, y en silencio.

Al salir de la provincia de Groninga se entra en la de Drenta, y se nota un cambio repentino en el aspecto del paisaje. De aquí y de allá se extendía hasta perderse de vista inmenso campo cu-